

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Posverdad y redes sociales: conflicto armado internacional Rusia-Ucrania en el año
2022.**

Shirley Elina Egas Hidalgo

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito
para la obtención del título de Licenciada en Relaciones Internacionales.

Quito, 18 de diciembre de 2023

Universidad San Francisco de Quito USFQ
Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA

**Posverdad y redes sociales: conflicto armado internacional Rusia-Ucrania en el año
2022.**

Shirley Elina Egas Hidalgo

Nombre del profesor, Título académico

Sofia Zaragocín, Geography PhD

Quito, 18 de diciembre de 2023

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombres y apellidos: Shirley Elina Egas Hidalgo

Código: 00135437

Cédula de identidad: 1723026751

Lugar y fecha: Quito, 18 de diciembre de 2023

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETHeses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETHeses>.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo analizar el fenómeno de la posverdad en el contexto del conflicto armado entre Rusia y Ucrania en el año 2022, con un enfoque específico en su propagación a través de las redes sociales. La posverdad se ha convertido en un elemento crucial en la manipulación de la opinión pública, y su impacto en situaciones geopolíticas complejas como esta requiere un análisis detenido. Se utiliza teorías como el constructivismo y el liberalismo para aportar al entendimiento de términos como la democratización de la información e inferir sobre cuales son los siguientes pasos a tomar a nivel de la palestra internacional.

Palabras Claves: Posverdad, redes sociales, Rusia-Ucrania, conflicto armado internacional, democratización.

ABSTRACT

The present research aims to analyze the phenomenon of post-truth in the context of the armed conflict between Russia and Ukraine in the year 2022, with a specific focus on its propagation through social networks. Post-truth has become a crucial element in the manipulation of public opinion, and its impact in complex geopolitical situations such as this one requires careful analysis. Theories such as constructivism and liberalism are used to contribute to the understanding of terms such as the democratization of information and to infer what are the next steps to be taken at the international level.

Key words: Post-truth, social networks, Russia-Ukraine, international armed conflict, democratization.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	4
Contexto.....	6
Justificación	11
Preguntas de investigación.....	14
Objetivos de investigación.....	14
Revisión de literatura	15
Posicionalidad y reflexividad.....	28
Discusión.....	30
Conclusión	40
Referencias bibliográficas.....	42

Introducción

La era contemporánea se ha caracterizado por una profunda intersección entre la información, la tecnología y la política, donde las redes sociales han emergido como agentes poderosos en la formación de la opinión pública y la narrativa de los conflictos internacionales. En este contexto, la guerra híbrida se ha vuelto un fenómeno complejo, donde la desinformación, la manipulación mediática y la posverdad juegan roles fundamentales. Este estudio se adentra en la relación entre la posverdad, las redes sociales y el conflicto armado internacional, centrándose específicamente en el conflicto armado internacional Rusia-Ucrania en el año 2022.

El conflicto entre Rusia y Ucrania ha sido un tema central en la geopolítica contemporánea, marcado por tensiones históricas, disputas territoriales y la lucha por la autonomía ucraniana. Desde la anexión de Crimea a Rusia en 2014 y sus secuelas han sido un caldo de cultivo para la desinformación y la manipulación mediática. En el año 2022, esta confrontación alcanzó nuevas dimensiones, destacando la necesidad de comprender cómo la posverdad y las redes sociales pueden influir en la percepción global del conflicto.

La posverdad, un concepto que ha ganado prominencia en las últimas décadas, se refiere a la aceptación de creencias basadas en emociones y opiniones personales en lugar de hechos objetivos. En el contexto del conflicto Rusia-Ucrania, la posverdad se manifiesta en la manipulación de la información para moldear la percepción pública y avanzar agendas políticas. La relevancia de este fenómeno radica en su capacidad para distorsionar la realidad, influyendo en la opinión global y complicando la comprensión precisa de los eventos.

Las redes sociales han transformado la forma en que la información se produce, consume y comparte. Plataformas como Facebook, Twitter y YouTube actúan como canales omnipresentes de comunicación, permitiendo que la información, ya sea veraz o

distorsionada, alcance audiencias masivas en tiempo real. Durante el conflicto Rusia-Ucrania en 2022, estas plataformas se convierten en espacios de batalla virtual, donde las narrativas compiten por la atención y el apoyo público. La viralización de la información, incluso aquella basada en la posverdad destaca la necesidad de comprender cómo las redes sociales amplifican y perpetúan la desinformación en situaciones de conflicto.

El propósito fundamental de esta investigación es explorar en profundidad la dinámica entre la posverdad, las redes sociales y el conflicto armado entre Rusia y Ucrania en 2022. Se busca identificar y analizar las narrativas posverdad que circulan en las redes sociales, examinar cómo estas narrativas afectan la percepción pública global del conflicto y evaluar el papel de la curación de contenido como estrategia para contrarrestar la desinformación.

El presente trabajo se organiza en varias secciones que buscan abordar de manera integral la problemática planteada. La revisión de literatura se sumerge en la evolución de la posverdad, la propagación de la desinformación en las redes sociales y el impacto de estas dinámicas en la formación de la opinión pública en contextos de conflicto y en el sistema internacional. La discusión posterior se centrará en la aplicación de estrategias de curación de contenido y otras opciones que funcionan como antídoto a la guerra híbrida durante el conflicto Ruso-Ucrania. La conclusión, finalmente, recapitulará los hallazgos y sugerirá direcciones para futuras investigaciones. En resumen, esta investigación se sumerge en el entrelazamiento de la posverdad, las redes sociales y el conflicto armado internacional entre Rusia y Ucrania en el año 2022, buscando arrojar luz sobre los mecanismos que configuran la percepción pública y explorar estrategias efectivas para contrarrestar la desinformación en un escenario geopolítico complejo.

Contexto

El conflicto armado entre Rusia y Ucrania en 2022 tiene sus raíces en una historia compleja de relaciones geopolíticas y tensiones étnicas. La relación histórica entre Rusia y Ucrania está marcada por su pertenencia a la Unión Soviética. Durante este período, hubo tensiones y eventos trascendentales, como la hambruna de Holodomor en 1932-1933. La independencia de Ucrania, tras la disolución de la Unión Soviética en 1991, fue un hito crucial (BBC, 2022). Este proceso estuvo acompañado por la construcción de una identidad nacional ucraniana que ahora también busca una política exterior con una mayor integración con Occidente, incluida la Unión Europea, aportando aún más tensiones con Rusia, que veía estas acciones como una amenaza a su esfera de influencia (Wilson, 2016). De igual manera la anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014 justificada bajo la idea de protección de la población rusa étnica en Crimea y los conflictos en las regiones orientales de Donetsk y Lugansk fueron precedidos por tensiones políticas y étnicas. En estas zonas Rusia fue acusada de proporcionar apoyo militar a grupos separatistas. (Motyl, 2015) volviendo este tema un aspecto central del conflicto entre ambos países.

Debemos recordar que la revolución popular en Ucrania destituyó al presidente prorruso Viktor Yanukovich llevando al poder a fuerzas democráticas prooccidentales (BBC, 2022). Con el descontento Ruso por el golpe de estado aprovecharon la agitación para enviar soldados a Simferopol, capital de Crimea y establecieron control militar, realizando un referéndum donde los votantes de Crimea apoyaron la opción de unirse a Rusia, la mayoría de la comunidad internacional condeno esta anexión. Rusia sostiene que el referéndum en Crimea, que llevó a la anexión, fue legítimo y reflejó la voluntad de la población. "El referéndum fue absolutamente legítimo y legal", indico el ministro de asuntos exteriores, Serguei Lavrov, en una entrevista. (Ministerio de Asuntos exteriores de Rusia, 2019). Rusia

ha informado y denunciado la presencia de elementos nacionalistas y neonazis en Ucrania, considerándolos una amenaza.

La competencia geopolítica entre Rusia y Occidente, incluida la expansión de la OTAN, ha contribuido a las tensiones. La disputa sobre la orientación política de Ucrania ha sido un punto de fricción. Estos antecedentes son el caldo de cultivo para que el 24 de febrero de 2022 el presidente de Rusia emita un comunicado indicando el desarrollo de una operación especial militar en Ucrania (EFE, 2022). Esta noticia se volvió viral en redes sociales y puso en alerta al sistema internacional.

La invasión provocó una condena internacional generalizada y el rápido establecimiento de sanciones económicas severas contra Rusia por parte de la Unión Europea, Estados Unidos y otros países. La Unión Europea describió la invasión como "un ataque injustificado contra Ucrania y la seguridad europea" (Consejo Europeo, Declaración, 2022). Frente a la invasión, Ucrania mostró una resistencia significativa. El presidente de Ucrania, Volodymyr Zelensky, se convirtió en un símbolo de esta resistencia, declarando en un discurso: "No necesitamos ayuda extranjera para luchar, necesitamos apoyo para defender nuestra tierra" (Zelensky, V., Discurso a la Nación, 2022). El conflicto ha tenido un grave impacto humanitario. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), millones de personas han sido desplazadas dentro de Ucrania y han huido a países vecinos (ACNUR, Informe, 2022). Las ciudades de Mariupol, Kharkiv y la capital, Kiev, han sido puntos focales de intensos combates. El control de Mariupol, en particular, es estratégicamente importante debido a su ubicación y acceso al Mar de Azov. El conflicto ha reconfigurado las alianzas geopolíticas y ha tenido un impacto significativo en la seguridad global. Como señala el Consejo Europeo de Relaciones Exteriores (ECFR), "la invasión de Ucrania por parte de

Rusia ha cambiado fundamentalmente el orden de seguridad europeo" (ECFR, Análisis, 2022).

Adicionalmente a las consideraciones y temas habituales que se tratan en los conflictos internacionales armados es importante ubicarnos también en el mundo del Internet, que comenzó como un proyecto de investigación militar en los Estados Unidos en la década de 1960, bajo el nombre de ARPANET. Se expandió gradualmente a universidades y otras instituciones antes de convertirse en una red global. Según Castells (2001), Internet es "una red de redes que comprende millones de computadoras privadas, corporativas, gubernamentales y académicas conectadas" (Castells, 2001). La popularización de la World Wide Web en los años 90, atribuida a Tim Berners-Lee, transformó a Internet en un medio accesible y de uso masivo. Berners-Lee (1999) explica que "la Web fue diseñada como un espacio de información, con el objetivo de ser útil para la comunicación humana" (Berners-Lee, T. "Weaving the Web", 1999).

Las redes sociales comenzaron a finales de la década de 1990 y principios de 2000 con sitios como Six Degrees, Friendster y MySpace. Boyd y Ellison (2007) definen las redes sociales como "servicios web que permiten a individuos construir un perfil público o semi-público dentro de un sistema acotado, articular una lista de otros usuarios con los que comparten una conexión" (Boyd, D. M., & Ellison, N. B. "Social Network Sites: Definition, History, and Scholarship", 2007). Facebook, Twitter, Instagram y otras plataformas han revolucionado la forma en que las personas interactúan online. Zuckerberg (2012) describe Facebook como "no solo una empresa de tecnología, sino también una comunidad de personas que usan Facebook para mantenerse conectadas" (Zuckerberg, M. Discurso en la IPO de Facebook, 2012).

El término "posverdad" se refiere a una cultura política en la que el debate se ve dominado por apelaciones emocionales y creencias personales en lugar de hechos objetivos. Oxford Dictionaries lo nombró la palabra del año en 2016, definiéndola como "circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública que los llamados a la emoción y la creencia personal". Las redes sociales han jugado un papel crucial en la propagación de la posverdad, especialmente a través de la difusión de noticias falsas. McIntyre (2018) sostiene que "las plataformas de redes sociales han facilitado una tormenta perfecta para la propagación de falsedades" (McIntyre, L. "Post-Truth", 2018).

El impacto de la posverdad en eventos políticos significativos como las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016 y el referéndum del Brexit en el Reino Unido ha sido ampliamente analizado y discutido. Estos dos casos ilustran cómo las narrativas basadas en emociones y creencias personales pueden tener un impacto sustancial en los resultados políticos, a menudo superando los argumentos basados en datos y hechos objetivos. La campaña de Donald Trump hizo un uso extensivo de las redes sociales, especialmente Twitter, para comunicar directamente con los votantes. Esta estrategia incluyó la difusión de información engañosa o falsa. Según un estudio de la Universidad de Oxford, hubo una gran cantidad de noticias falsas y desinformación circulando en las redes sociales durante la campaña (University of Oxford, 2016). La campaña de Trump se centró en narrativas emotivas sobre temas como la inmigración y el comercio, a menudo desviándose de los datos objetivos. Estas narrativas apelaron a los temores y preocupaciones de una parte significativa del electorado, contribuyendo a su victoria electoral. La administración de Trump se hizo conocida por su uso de lo que Kellyanne Conway, asesora del presidente, denominó "hechos alternativos", una frase que se convirtió en sinónimo de la era de la posverdad en la política estadounidense (Conway, K., entrevista en NBC, 2017).

La campaña para salir de la Unión Europea utilizó afirmaciones engañosas, como la infame promesa de que el Brexit permitiría al Reino Unido recuperar 350 millones de libras a la semana para el NHS (National Health Service). Esta cifra fue ampliamente desacreditada, pero jugó un papel importante en influir en la opinión pública (UK Statistics Authority, 2016). La campaña del Brexit se centró en gran medida en temas emotivos como la soberanía nacional y el control de la inmigración, apelando a sentimientos nacionalistas y a preocupaciones sobre la identidad británica, más que a un debate detallado sobre las consecuencias económicas del Brexit. La campaña del Brexit se benefició de un uso sofisticado de los datos y las redes sociales para dirigir mensajes personalizados a grupos específicos de votantes, lo que permitió una campaña altamente focalizada que maximizó su impacto emotivo (Cambridge Analytica, informes de 2016).

En ambos casos, las campañas políticas aprovecharon la era de la posverdad para influir en la opinión pública. La desinformación, las narrativas emotivas y el uso estratégico de las redes sociales y los datos dirigidos fueron elementos clave en la configuración de los resultados electorales. Estos ejemplos subrayan la creciente importancia de la información veraz y el análisis crítico en la era de la posverdad, especialmente en contextos políticos.

Antes de la invasión, Ucrania sufrió una serie de ataques cibernéticos significativos. Estos ataques, que incluyeron la desfiguración de sitios web gubernamentales y la interrupción de servicios, fueron ampliamente atribuidos a actores respaldados por Rusia. Según Microsoft (2022), "estos ataques formaron parte de una operación más amplia que buscaba desestabilizar Ucrania antes de la invasión militar" (Microsoft, 2022). En respuesta a estos ataques, organizaciones internacionales y gobiernos extranjeros ofrecieron apoyo a Ucrania para fortalecer su infraestructura cibernética.

La revolución digital ha facilitado la rápida difusión de información a través de Internet y las redes sociales, lo que ha transformado la manera en que se consumen y distribuyen las noticias. El acceso sin precedentes a grandes cantidades de información ha llevado a una sobrecarga informativa, dificultando a menudo la distinción entre hechos verificables y desinformación. La nueva guerra de la información representa un desafío complejo y multifacético para las sociedades modernas. Implica no solo aspectos tecnológicos y de seguridad cibernética, sino también cuestiones sociopolíticas y éticas. Comprender y abordar este fenómeno requiere un enfoque multidisciplinario que incluya tecnología, educación, política y cooperación internacional.

Justificación

El estudio de "Posverdad y Redes Sociales en el Conflicto Armado Internacional Rusia-Ucrania en el año 2022" es crucial para comprender cómo los fenómenos de la posverdad y el uso de redes sociales afectan y moldean los conflictos contemporáneos y las percepciones globales. Esta justificación abarca múltiples dimensiones, incluyendo la geopolítica, la comunicación, la psicología social y la tecnología.

El conflicto entre Rusia y Ucrania de 2022 es un evento geopolítico significativo con repercusiones mundiales. Como señala Mearsheimer (2014), la estructura del poder global se ve afectada profundamente por tales conflictos, que a menudo redefinen las relaciones internacionales y las políticas de seguridad (Mearsheimer, 2014). La invasión rusa de Ucrania no solo representa una crisis regional sino que también plantea preguntas sobre el futuro del orden mundial y el equilibrio de poder, especialmente en relación con la OTAN y la Unión Europea.

También tenemos el temor a la escalada nuclear en el conflicto entre Rusia y Ucrania que es una preocupación significativa para la comunidad internacional y para los ciudadanos del mundo, dado el arsenal nuclear de Rusia y la naturaleza impredecible del conflicto. Esta preocupación se ve agravada por la retórica beligerante y los movimientos estratégicos que se han observado desde el inicio del conflicto. Rusia es una de las mayores potencias nucleares del mundo. Rusia tiene un vasto arsenal de armas nucleares, lo que incluye un número significativo de armas tácticas y estratégicas (Kristensen & Korda, 2020). La posesión de tales armas por parte de un actor beligerante en un conflicto activo plantea un riesgo inherente de escalada nuclear.

La OTAN y Estados Unidos han expresado su preocupación por el riesgo de una escalada nuclear. Stoltenberg (2022), Secretario General de la OTAN, ha enfatizado la importancia de la disuasión nuclear como un pilar clave de la seguridad de la Alianza en respuesta a la agresión rusa. El conflicto en Ucrania y la posible implicación de armas nucleares tienen profundas implicaciones para la estabilidad regional. Trenin (2019) subraya que una escalada nuclear en Europa del Este podría tener consecuencias desastrosas para la seguridad regional y global (Trenin, 2019). La posibilidad de una escalada nuclear en el conflicto Rusia-Ucrania es una preocupación real que destaca la necesidad de una diplomacia cautelosa y una gestión de crisis efectiva. La comunidad internacional debe permanecer vigilante y comprometida en prevenir cualquier movimiento hacia un enfrentamiento nuclear.

En este sentido también entran las redes sociales para la distribución de información y desinformación. Según Wojcieszak y Garrett (2018), las redes sociales pueden amplificar significativamente las narrativas de posverdad, al permitir la rápida diseminación de información sin la verificación tradicional de los hechos (Wojcieszak & Garrett, 2018). En el

contexto del conflicto Rusia-Ucrania, estas plataformas han sido utilizadas tanto para movilizar apoyo como para difundir propaganda y desinformación, influyendo en la opinión pública y la política internacional.

Por otro lado, la era de la posverdad, donde las creencias y emociones a menudo superan los hechos objetivos en la influencia de la opinión pública, es especialmente relevante en contextos de conflicto. Como afirma McIntyre (2018), en la posverdad, "lo que se siente como verdadero es más persuasivo que lo que realmente es verdadero" (McIntyre, 2018). Este fenómeno es visible en cómo se han presentado y percibido los acontecimientos en Ucrania, con la difusión de narrativas que a menudo ignoran los hechos verificables en favor de relatos emocionalmente cargados o políticamente convenientes. El conflicto entre Rusia y Ucrania proporciona un caso de estudio sobre cómo la desinformación y la posverdad pueden desafiar la veracidad y la democracia. Según Lewandowsky et al. (2017), la desinformación puede socavar la confianza en las instituciones democráticas y los procesos políticos (Lewandowsky, Ecker, & Cook, 2017). En este conflicto, tanto Rusia como Ucrania han utilizado las redes sociales para influir en la narrativa y, por extensión, en la percepción y las respuestas de la comunidad internacional.

Este contexto subraya la necesidad de una alfabetización mediática mejorada. Livingstone (2004) argumenta que en la era digital, la capacidad para evaluar críticamente la información es esencial para la participación cívica informada (Livingstone, 2004). El conflicto Rusia-Ucrania en 2022 resalta la importancia de enseñar habilidades críticas para navegar en un entorno mediático donde la información puede ser fácilmente manipulada o tergiversada.

El estudio del conflicto Rusia-Ucrania en el marco de la posverdad y las redes sociales también ofrece valiosas contribuciones a la investigación académica. Proporciona insights en disciplinas como la ciencia política, la comunicación y las relaciones internacionales. Como

sugiere Bennett y Pfetsch (2018), el análisis de conflictos contemporáneos en el contexto de los medios digitales puede revelar mucho sobre el poder de los medios en la sociedad moderna (Bennett & Pfetsch, 2018). En resumen, el estudio de la posverdad y las redes sociales en el conflicto Rusia-Ucrania de 2022 es fundamental para entender cómo se libran y se perciben los conflictos en la era digital.

Preguntas de investigación

¿Cómo el uso de la posverdad de la mano de las redes sociales influencia en el conflicto armado internacional de Rusia-Ucrania en el año 2022?

¿De qué manera la posverdad y redes sociales están siendo utilizadas en el conflicto Rusia-Ucrania desde una perspectiva constructivista?

¿Cómo ha cambiado la manera en que se comunica los conflictos internacionales en el mundo actual?

¿Por qué es relevante hablar sobre temas de redes y posverdad en el sistema internacional actual?

Objetivos de investigación

Objetivo Central.

- Conocer la influencia que han tenido las redes sociales y posverdad en el conflicto armado internacional de Rusia-Ucrania en el año 2022.

Objetivos Específicos

- Analizar el uso de las redes sociales en el conflicto armado internacional Rusia-Ucrania relacionado al tema de posverdad desde una perspectiva constructivista.
- Entender como han cambiado los conflictos armados internacionales en la era de las redes sociales y posverdad.
- Evidenciar los resultados del uso de narrativas, redes sociales en las relaciones internacionales cuando se trata de conflictos armados internacionales.

Revisión de literatura

El concepto de "Posverdad y Redes Sociales en el Conflicto Rusia-Ucrania" se centra en analizar cómo la era de la posverdad y el uso intensivo de las redes sociales influyen y configuran la narrativa y la percepción del conflicto entre Rusia y Ucrania, que comenzó en 2022. A continuación, se introduce este tema en términos conceptuales:

La "posverdad" se refiere a un contexto en el que los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública que los llamados a la emoción y la creencia personal. McIntyre (2018) define la posverdad como "la idea de que la verdad es menos importante en la formación de la opinión pública que el apelar a las emociones y las creencias personales".

En el marco de los conflictos internacionales, la posverdad implica que la información, ya sea verdadera o falsa, se utiliza de manera estratégica para influir en la percepción y el comportamiento de la audiencia. Lewandowsky et al. (2017) argumentan que la desinformación en la era de la posverdad puede socavar la confianza en las instituciones y procesos democráticos, especialmente en tiempos de conflicto (Lewandowsky, Ecker, & Cook, 2017).

Las redes sociales han desempeñado un papel crucial en la difusión de información y desinformación en el conflicto Rusia-Ucrania. Wojcieszak y Garrett (2018) destacan cómo las redes sociales pueden amplificar las narrativas de posverdad al permitir la rápida diseminación de información sin verificación de hechos.

Las redes sociales han influido significativamente en la forma en que se percibe y se entiende el conflicto, tanto a nivel local como global. Tandoc Jr, Lim, y Ling (2018) examinan cómo las noticias falsas y la desinformación en las redes sociales pueden moldear la comprensión pública de eventos geopolíticos importantes (Tandoc Jr, Lim, & Ling, 2018).

Impacto de las Redes Sociales en la Opinión Pública y su estudio

Se comprende que la velocidad de difusión en las redes sociales permite una rápida propagación de noticias y eventos importantes, brindando a las personas acceso inmediato a la información. Sin embargo, esta misma velocidad también puede comprometer la veracidad, ya que la falta de verificación puede llevar a la difusión de información errónea o no verificada. (Zubiaga, 2018). Esta veracidad o fiabilidad debe ser un requisito indispensable en la emisión de la información y de la replicación de esta por medios tradicionales o reporteros. “Todas estas recomendaciones están lejos de tenerse en cuenta en la era de la posverdad, en especial en lo relativo a la difusión por redes sociales, que han incrementado la cantidad de información disponible, con un daño proporcional en lo relativo a la calidad de ésta.” (Barrietos et al, 2022). Lograr un equilibrio donde la Velocidad vs. Veracidad no caigan en elementos de posverdad o atente a la libertad de expresión es un reto necesario enfrentar teniendo un campo de estudio que plantee soluciones tangibles al respecto.

De igual manera, se debe entender que estas redes sociales manejan algoritmos establecidos previamente por sus creadores se puede determinar que los algoritmos ayudan a personalizar

la experiencia del usuario, ofreciendo contenido relevante y aumentando el compromiso, pero estos mismos algoritmos también pueden crear 'burbujas informativas', limitando la exposición a perspectivas diversas y contribuyendo a la polarización" (Pariser, 2011). Donde debemos comprender que las redes sociales son plataformas donde la desinformación puede propagarse rápidamente y la responsabilidad recae tanto en las plataformas como en los usuarios para verificar la información y prevenir la difusión de noticias falsas" (Pennycook & Rand, 2018).

Con lo antes dicho y el increíble alcance de las redes sociales se presenta por un lado que estas herramientas pueden contribuir a la formación de la agenda pública, destacando temas importantes que de suscitarse antes de las redes sociales muy probablemente los ciudadanos fuera del área donde ocurre la noticia no podrían acceder a esta información. Sin embargo, la atención a menudo se centra en temas sensacionalistas en lugar de cuestiones fundamentales, afectando la calidad del debate público (Tuchman, 1978). Poder gestionar esta información y pensar de qué manera, que método, que persona debe curar la información que aparezca en las plataformas digitales es una arista amplia por descubrir.

Existe un nuevo término llamado netnografía que es una metodología de investigación que implica el estudio de la cultura y el comportamiento en línea a través de la observación participante y el análisis de las interacciones en la web que brinda un camino guía en este proceso de regulación, pero ¿Cómo abordar de manera ética la observación y participación en comunidades en línea sin infringir la privacidad de los usuarios? es uno de los puntos tratados que generan debate en distintos artículos (Markham, A. N., & Buchanan, E. 2012). Al tratarse de un término nuevo en la academia podemos darnos cuenta de que hay más preguntas que certezas por ejemplo ¿Hasta qué punto los hallazgos de una netnografía pueden generalizarse a la población en línea en su conjunto? (Kozinets, R. V, 2010). ¿Cuál debería ser el rol del investigador en la netnografía? ¿Participante activo, observador objetivo o una combinación

de ambos? (Kozinets, R. V, 2002). ¿La información recopilada a través de la netnografía es confiable y precisa, considerando la autoexpresión selectiva en línea? (Hine, C, 2008). ¿Cómo afecta la cultura del investigador a la interpretación de la cultura en línea? ¿Puede sesgar los resultados de la netnografía? (Markham, A. N., 2003). ¿Cómo manejar la temporalidad de los datos en la netnografía, considerando la evolución constante de las comunidades en línea? y ¿Cómo lograr la validación y el rigor en la investigación netnográfica, especialmente cuando se compara con enfoques más tradicionales? (Kozinets, R. V. 2015). Estos debates resaltan algunos de los desafíos y consideraciones en la aplicación de la netnografía como metodología de investigación en entornos en línea. Cada referencia proporciona una perspectiva valiosa sobre estos temas y nos ayuda a profundizar en el conocimiento sobre la netnografía pero sin duda este tema en particular tiene oportunidades para un mayor desarrollo o propuesta de metodologías alternativas.

Es importante señalar que las redes sociales han experimentado cambios en su popularidad y en las plataformas dominantes a lo largo del tiempo. Sin embargo, el concepto de redes sociales y la comunicación en línea han demostrado ser persistentes y adaptarse continuamente a las necesidades y preferencias cambiantes de los usuarios. Muchos expertos y observadores sostienen que las redes sociales representan una transformación significativa en la forma en que las personas se comunican, comparten información y se conectan en línea. Estas plataformas han influido en la cultura, los negocios, la política y otros aspectos de la sociedad de maneras que van más allá de una simple tendencia temporal.

Posverdad en los conflictos armados internacionales - Democratización

Es importante entender cómo ha evolucionado esta dinámica antes y después de la era de Internet en los conflictos internacionales armados antes de pasar en específico a nuestro caso.

Sunstein (2017) nos indica que antes de Internet, la información durante conflictos armados estaba más centralizada y sujeta al control gubernamental y de medios tradicionales. Aunque centralizada, la información podía estar más filtrada y sujeta a la manipulación estatal, limitando la perspectiva objetiva del público. (Tuchman, 1978). Por eso gracias al internet esta manipulación estatal se ve obstaculizada permitiendo que individuos y grupos compartan perspectivas diversas durante los conflictos armados. Sin embargo, la descentralización puede llevar a la propagación de información no verificada, desinformación y posverdad, distorsionando la comprensión del conflicto. La facilidad de propagación también crea desafíos para la verificación de hechos y contribuye a la manipulación de la verdad en el contexto de la posverdad. (Allcott & Gentzkow, 2017).

Es enriquecedor que el Internet permita la amplificación de voces alternativas y la visibilidad de perspectivas que no estarían presentes en los medios tradicionales y que históricamente han sido silenciadas. (Bennett & Segerberg, 2012). Pero esta sobreabundancia de información puede resultar en la formación de "burbujas informativas", limitando la exposición a opiniones divergentes. (Pariser, 2011). Estas perspectivas reflejan los debates iniciales alrededor del tema que gracias a la variedad de fuentes se logra comprender la complejidad de estos fenómenos en constante evolución.

Ahora hay un término en específico que compila varia información antes mencionada que es la Democratización que nos indica que las redes sociales han democratizado el acceso a la información, permitiendo que diversas voces participen en el discurso público de manera más accesible como también lo vimos de manera general anteriormente, pero es necesario ahora entenderlo como concepto que nos sirva para futuros análisis. (Castells, 2009). Pero recordemos que la democratización justamente ha sido la que da paso a la posverdad, distorsionando la realidad, afectando negativamente la calidad de la información disponible.

Hablado en términos políticos la democratización ha permitido la participación ciudadana en movimientos democráticos y protestas, facilitando la expresión de la voz popular, fomentando la diversidad de opiniones y la interacción entre distintos grupos, promoviendo una sociedad más inclusiva y democrática. Sin embargo también pueden crear burbujas informativas que limitan la exposición a perspectivas diversas, afectando la calidad del debate democrático, fragmentando a la sociedad al exponer a los usuarios a información sesgada y desincentivando la búsqueda de información objetiva. (Sunstein, 2017). Cada punto de vista destaca aspectos específicos de esta compleja interacción, y la comprensión completa de estos fenómenos puede requerir la consideración de múltiples enfoques y fuentes.

Ahora analicemos los distintos conceptos presentados específicamente en el caso del conflicto Rusia-Ucrania. Rusia ha utilizado sus medios estatales para influir en la narrativa y la percepción internacional del conflicto en Ucrania. (Pomerantsev, 2014). De igual manera Ucrania ha empleado sus propios medios de comunicación estatales para contrarrestar la narrativa rusa y presentar su versión de los eventos. La desinformación y la propaganda rusa han buscado desestabilizar a Ucrania y socavar la confianza en las instituciones ucranianas y por su lado Ucrania ha denunciado activamente las campañas de desinformación y propaganda rusa, destacando su compromiso con la verdad. La guerra de información ha influido en la percepción internacional del conflicto, generando divisiones y afectando las relaciones diplomáticas. (Giles, 2016). En este sentido, la comunidad internacional ha trabajado para discernir la verdad en medio de la guerra de información y ha buscado medios para contrarrestar la desinformación. (Lauder, 2016). Los distintos artículos presentan la gestión de una nueva guerra de la información en una nueva palestra internacional: el mundo digital y para poder aterrizar estos términos es necesario traer ejemplos concretos que se han suscitado.

A lo largo de este conflicto se difundieron imágenes manipuladas en redes sociales para respaldar narrativas específicas. Por ejemplo, se compartieron fotos alteradas para exagerar la magnitud de ciertos eventos. (Rid, 2015). Se han identificado campañas coordinadas de desinformación en plataformas como Twitter y Facebook, donde se utilizan perfiles falsos para difundir información sesgada. (Nimmo & Grozev, 2018). Se han difundido noticias falsas y teorías de la conspiración en redes sociales, como afirmaciones infundadas sobre la autoría de ciertos eventos o la presencia de fuerzas extranjeras. (Nordenman & Brose, 2019). Se han utilizado bots y cuentas automatizadas para amplificar ciertas narrativas y crear la ilusión de un apoyo masivo a ciertas posturas. (DiResta & Shaffer, 2018). Se han creado sitios web falsos que imitan a fuentes de noticias confiables para difundir información desinformativa y confundir a los lectores. (Watts, 2017). Ha habido casos en los que se ha manipulado la aparición de ciertos temas en las listas de tendencias de redes sociales para dirigir la atención hacia narrativas específicas. (Howard & Kollanyi, 2016). La creación y difusión de contenido sensacionalista y emotivo en redes sociales para generar reacciones emocionales y apoyar agendas particulares. (Pomerantsev & Weiss, 2014). Estos ejemplos subrayan la diversidad de tácticas utilizadas para difundir desinformación y las referencias proporcionan información adicional sobre estos fenómenos. Es fundamental estar alerta y verificar cuidadosamente la información en un entorno donde la desinformación puede ser abundante.

Contramedidas y Respuestas Internacionales

En la lucha contra la posverdad y la desinformación en redes sociales, diversas iniciativas gubernamentales y no gubernamentales han surgido en todo el mundo. La Unión Europea ha establecido la East StratCom Task Force para contrarrestar la desinformación proveniente de

Rusia en relación con Ucrania y otros temas. (European External Action Service, 2015). El GEC, Global Engagement Center (GEC) - Departamento de Estado de EE. UU, se centra en contrarrestar la propaganda y la desinformación, incluidos los esfuerzos de Rusia, mediante la coordinación de iniciativas de comunicación estratégica. El DCMS, Digital, Culture, Media and Sport Committee (DCMS) - Reino Unido, ha investigado la desinformación en redes sociales y ha recomendado medidas regulatorias para abordar la propagación de noticias falsas. La NewsGuard evalúa la confiabilidad de los sitios web de noticias y proporciona calificaciones y análisis para ayudar a los usuarios a identificar fuentes de información confiables. (NewsGuard. 2021). Grupos de investigadores independientes, como Bellingcat, han utilizado métodos de OSINT, Open Source Intelligence (OSINT) Researcher, para verificar y desacreditar información falsa relacionada con conflictos internacionales, incluido el caso de Rusia-Ucrania. (Higgins, 2016). The Trust Project colabora con medios de comunicación para mejorar la transparencia y la credibilidad de las noticias en línea, proporcionando indicadores de confianza. (The Trust Project, 2021). Estas iniciativas reflejan la diversidad de enfoques y esfuerzos tanto gubernamentales como no gubernamentales para abordar la posverdad y la desinformación en redes sociales. La colaboración entre sectores es esencial para enfrentar este desafío en evolución.

Pero hay que recordar que los dueños de estas plataformas también deben poner su granito de arena en estos acercamientos hacia la verdad. Se ha pensado que la responsabilidad final cae sobre los consumidores de la información que no discernen entre lo verdadero y lo falso pero por otro lado también se tiene el argumento de que las plataformas de redes sociales deben asumir la responsabilidad de moderar el contenido y eliminar activamente la desinformación. "Las plataformas de redes sociales tienen la responsabilidad de garantizar que el contenido que se comparte en sus plataformas sea preciso y no contribuya a la posverdad". (Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). De la mano con esto el tema de los algoritmos de las plataformas

deben ser diseñados para filtrar y minimizar la difusión de información falsa, al igual de ser transparentes sobre cómo funcionan sus algoritmos y cómo abordan la desinformación. Es imperativo que las plataformas de redes sociales ajusten sus algoritmos para limitar la viralidad de contenido engañoso y fomentar la difusión de información precisa. La moderación excesiva puede suprimir la libertad de expresión, incluso si implica la eliminación de contenido controvertido o no verificado. Es esencial equilibrar la moderación con la protección de la libertad de expresión, ya que la censura excesiva puede tener consecuencias negativas para la diversidad de opiniones. (Citron & Wittes, 2018). La moderación de la posverdad requiere una comprensión profunda de los contextos cultural y político, y su implementación enfrenta desafíos éticos y técnicos. Justamente con las distintas organizaciones detalladas anteriormente las plataformas pueden colaborar para que cumplan la función de verificadoras de hechos como una táctica para enfrentar la posverdad y garantizar la integridad de la información compartida en línea. Lograr un equilibrio entre la moderación efectiva y la protección de la libertad de expresión sigue siendo un desafío clave.

Además de que este tema presenta la clarificación del concepto posverdad al ser multifacético y su definición puede ser ambigua, lo que dificulta la identificación precisa de la desinformación. (Lewandowsky, Ecker, & Cook, 2017). La confianza en los verificadores de hechos puede variar, y algunos sectores pueden percibir sesgos, lo que afecta la efectividad de estas iniciativas. Además de que siempre van a existir actores malintencionados pueden adaptarse rápidamente, cambiando sus tácticas de desinformación para evadir medidas de detección. (Starbird & Maddock, 2018).

Por el lado de la ciudadanía vemos una falta de educación mediática que puede limitar la capacidad del público para discernir información precisa de la desinformación. (Hobbs & Mari, 2018). La desinformación puede trascender fronteras, lo que complica las respuestas

nacionales y destaca la necesidad de enfoques colaborativos a nivel internacional. Incluso cuando se corrige la desinformación, los efectos psicológicos pueden persistir, especialmente si la información errónea se alinea con las creencias preexistentes. La naturaleza compleja y dinámica del entorno digital presenta desafíos para desarrollar soluciones efectivas y sostenibles. (Bruns & Highfield, 2019). La mitigación de la posverdad requiere un enfoque integral que aborde estos desafíos desde diversas perspectivas, incluyendo la tecnológica, la educativa y la reguladora.

Relación Teórica entre los conceptos presentados

Las redes sociales han transformado el espacio de información global, permitiendo la rápida difusión de narrativas y desinformación. La posverdad, en este contexto, puede influir en la percepción internacional del conflicto Rusia-Ucrania. La transformación del espacio de información global por las redes sociales ha sido un fenómeno significativo que ha impactado la manera en que la sociedad accede, consume y comparte información. En el contexto del conflicto Rusia-Ucrania, este cambio ha tenido implicaciones profundas en la percepción internacional, ya que las redes sociales facilitan la rápida difusión de narrativas, tanto verídicas como distorsionadas, y de desinformación. La posverdad, que se refiere a la manipulación de hechos para apelar a las emociones y creencias, se ha vuelto una herramienta estratégica en este escenario. Las redes sociales han democratizado la producción de información, permitiendo que cualquier individuo o grupo tenga la capacidad de compartir narrativas.

En el conflicto Rusia-Ucrania, esto significa que tanto actores estatales como no estatales pueden participar activamente en la creación y difusión de historias. Plataformas como Twitter, Facebook y YouTube proporcionan un alcance global instantáneo, permitiendo que las narrativas, ya sea que estén respaldadas por evidencia o no, lleguen a audiencias

internacionales en cuestión de segundos. La desinformación y la posverdad se han beneficiado enormemente de la velocidad de difusión de las redes sociales. Actores malintencionados pueden crear y propagar historias falsas de manera eficiente, aprovechando algoritmos que favorecen la viralidad y la participación del usuario. En el conflicto Rusia-Ucrania, esto se traduce en la difusión rápida de información falsa sobre eventos, actores y causas, lo que complica la tarea de separar la realidad de la ficción. La característica de compartir y retuitear en las redes sociales tiene el efecto de amplificar mensajes. Cuando una narrativa específica, ya sea precisa o distorsionada, encuentra resonancia en ciertos grupos o comunidades en línea, tiende a difundirse de manera exponencial. Esto contribuye a la creación de "burbujas de filtro" donde la información se refuerza dentro de comunidades que comparten opiniones similares, creando percepciones sesgadas del conflicto.

La rápida difusión de narrativas y la presencia de desinformación en las redes sociales pueden moldear la percepción internacional del conflicto Rusia-Ucrania. Las opiniones públicas en diferentes partes del mundo pueden ser influenciadas por la información que consumen en estas plataformas, lo que a su vez puede afectar la postura de los gobiernos, las organizaciones y la comunidad internacionales en general. De igual manera, la velocidad con la que se comparte la información en las redes sociales también presenta desafíos para la verificación de hechos. La posverdad a menudo se difunde más rápidamente que las correcciones, lo que dificulta contrarrestar eficazmente las narrativas falsas. En resumen, las redes sociales han alterado el paisaje informativo global, proporcionando canales inmediatos para la difusión de narrativas y desinformación. En el conflicto Rusia-Ucrania, esto ha contribuido a la formación de percepciones internacionales complejas e incluso distorsionadas, destacando la importancia de abordar críticamente la información que se comparte en estos entornos digitales.

Las redes sociales han emergido como herramientas fundamentales en la construcción de narrativas y la propagación de mensajes, desempeñando un papel crucial en la configuración de la opinión pública internacional, especialmente en contextos de conflictos como el de Rusia-Ucrania. Tanto actores estatales como no estatales utilizan activamente las redes sociales para construir y difundir narrativas. Los gobiernos, agencias de noticias estatales y grupos de interés pueden moldear la interpretación de los eventos según sus propios intereses. La utilización de contenido multimedia, como imágenes y videos, es una estrategia común para reforzar narrativas. Estos elementos visuales pueden generar respuestas emocionales y tener un impacto duradero en la percepción de los eventos. Mas aun cuando la estructura de las redes sociales favorece la viralidad de los mensajes. Contenidos diseñados para atraer la atención, aunque carezcan de veracidad, pueden propagarse rápidamente a través de comparticiones y retuits. Los algoritmos de las plataformas sociales a menudo favorecen el contenido que genera más interacción. Esto puede amplificar mensajes específicos, contribuyendo a la creación de narrativas dominantes. Las redes sociales pueden contribuir a la creación de consensos alrededor de ciertas narrativas, pero también pueden fomentar la polarización al limitar la exposición a perspectivas divergentes. La construcción de consensos en torno a ciertas narrativas puede influir en la posición de los países y organizaciones internacionales, mientras que la polarización puede dificultar la búsqueda de soluciones consensuadas.

Las redes sociales han emergido como una fuerza significativa en la influencia de la política internacional al proporcionar un espacio donde la opinión pública puede expresarse, organizarse y movilizarse. En el contexto de la posverdad, la información distorsionada o falsa que se difunde a través de estas plataformas puede tener un impacto directo en las dinámicas diplomáticas y en la forma en que los actores estatales toman decisiones. Tenemos un nuevo espacio para la movilización y la expresión de opiniones a nivel global. Eventos

internacionales, como el conflicto Rusia-Ucrania, generan debates en línea que pueden influir en la percepción pública y generar apoyo o condena hacia ciertos actores estatales. La rápida difusión de información y la movilización en redes sociales pueden generar presión sobre gobiernos y organizaciones internacionales para que tomen medidas específicas. Campañas en línea pueden influir en políticas y decisiones diplomáticas. Las redes sociales permiten la participación directa de ciudadanos en temas internacionales. La democratización puede impactar la percepción global y crear expectativas que los líderes deben abordar.

La posverdad, al distorsionar la realidad y presentar información sesgada, puede influir en la opinión pública internacional de manera que favorezca ciertos enfoques diplomáticos o demonice a ciertos actores estatales. Estas narrativas pueden influir en la percepción de la legitimidad de ciertas acciones y afectar la postura de la comunidad internacional. La rapidez con la que se difunde la posverdad puede plantear desafíos para la diplomacia tradicional, ya que los líderes y diplomáticos se ven obligados a responder a narrativas distorsionadas que ganan tracción en línea. La posverdad puede dejar un impacto duradero en la percepción pública y en la memoria colectiva, lo que puede afectar las relaciones diplomáticas a largo plazo. En conclusión, las redes sociales han transformado la política internacional al dar forma a la opinión pública y generar presión sobre los actores estatales. La posverdad, al influir en la percepción a través de estas plataformas, tiene un impacto directo en las dinámicas diplomáticas y en la manera en que se abordan los asuntos internacionales. Estas relaciones teóricas sugieren cómo las redes sociales y la posverdad están interconectadas en el contexto del conflicto Rusia-Ucrania, impactando la dinámica del sistema internacional y la forma en que la información se produce, difunde y percibe a nivel global.

Posicionalidad y reflexividad

En el curso de mi investigación sobre la posverdad y las redes sociales en el conflicto Rusia-Ucrania en 2022, he experimentado un proceso de reflexividad y reconocimiento de mi posición como investigadora. Mi posición, influida por mi contexto cultural, formación académica y experiencias personales, ha desempeñado un papel crucial en la manera en que he abordado y entendido este complejo fenómeno. A continuación, comparto un ejemplo de reflexividad y posicionalidad en mi investigación:

Como investigador, es esencial reconocer cómo las experiencias personales y las creencias pueden influir en la interpretación de los datos y la construcción de conocimiento. La conciencia de estos sesgos contribuye a la objetividad y la transparencia. Se debe tomar en cuenta que al nacer y crecer en Ecuador ya tengo una perspectiva occidentalizada del conflicto, la misma ubicación geográfica hace que las noticias lleguen después de haber pasado por varios filtros que muchas veces apoyan al lado Ucraniano del conflicto. Mi cultura puede tener ciertas perspectivas políticas y mediáticas que podrían afectar la forma en que percibo la información sobre el conflicto. Gracias a que durante la carrera he tenido acercamiento con personas que viven o han vivido en Rusia esto aporta una perspectiva más neutral que me permite contrarrestar la información obtenida. Mi posición frente al conflicto es que ambos lados tienen sus argumentos que explican el nacimiento y desarrollo del conflicto, mantengo en mente que en las guerras no se puede hablar de víctimas y victimarios si no de una visión global con múltiples aristas que confluyen para explicar los hechos. Al estudiar en una institución de Artes liberales me ha permitido adquirir herramientas, creencias y perspectivas más amplias por lo que me alejo de sesgos religiosos.

Mi posición cultural y social puede afectar la comprensión del conflicto y la posverdad. Mi percepción de los eventos y las interpretaciones de la información se ven sesgadas al no haber

vivido de primera mano en Rusia o en países afines, el cambio cultural es muy amplio, el manejo de sus leyes, entre otros hacen que no pueda dar una visión fidedigna de la perspectiva interna del conflicto en Rusia. El tema del idioma también es una barrera al tener que traducir algunos textos pudiendo caer en interpretaciones fuera de contexto o mal entendidas resultado de la propia traducción.

La transparencia sobre las propias creencias y valores promueve la honestidad en la investigación. Este apartado el marco del estudio les permite a los lectores evaluar la objetividad y la validez de la investigación, además de fomentarles a desarrollar la mirada crítica de este aporte. Ya que el presente documento es investigativo no presenta desafíos éticos que pueden relacionarse con manejo de participantes o manejo de información metodológica como cuestiones de confidencialidad, seguridad de los participantes, imposición de ideas sobre participantes, etc.

Esta reflexividad me permite como investigadora obtener una comprensión más profunda del contexto sociopolítico del conflicto. Esta comprensión mejora la interpretación de los textos y la contextualización de los hallazgos. Reconozco que, como ser humano, tengo sesgos de confirmación y preconcepciones que pueden afectar la forma en que selecciono y analizo la información. Durante la revisión de literatura, he buscado activamente fuentes que desafíen mis propias creencias y he tratado de evitar la selección de información que solo respalde mis puntos de vista preexistentes.

Mi proceso de investigación ha sido un viaje de aprendizaje continuo. A medida que he avanzado, he estado abierto a ajustar mi enfoque y mis preguntas en función de los nuevos conocimientos adquiridos. Esta flexibilidad es esencial para garantizar que mi investigación sea receptiva a las complejidades del tema. En conclusión, la posición del investigador y la reflexividad son elementos cruciales para abordar la investigación sobre la posverdad y las

redes sociales en el conflicto Rusia-Ucrania en 2022. Reconocer y reflexionar sobre la propia posición y sesgos contribuye a la calidad y la integridad de la investigación, promoviendo un enfoque ético y riguroso.

Discusión

Primera arista: Posverdad desde el constructivismo

El flujo rápido de noticias en las redes sociales es la piedra angular para poder afrontar la falta de precisión y veracidad de las noticias. Esta rapidez puede, efectivamente, comprometer la calidad y comprobación de los hechos. Tanto los textos de Zubiaga y Barrietos et al, coinciden que la influencia que tiene la velocidad y la inmediatez en el mundo digital causa información errónea. La posverdad ya forma parte del día a día de todos los ciudadanos que tienen a la mano un dispositivo electrónico y usan redes sociales. Desde una perspectiva constructivista, la posverdad y las redes sociales en el conflicto Rusia-Ucrania se pueden analizar como herramientas fundamentales en la construcción y difusión de narrativas que influyen en la percepción y comprensión del conflicto. El constructivismo en las relaciones internacionales se enfoca en cómo las estructuras sociales e ideacionales, como las normas, las identidades y las creencias, son construidas y cómo influyen en la política internacional.

En las redes sociales, existe una fuerte inclinación hacia la inmediatez y la rapidez en la publicación de noticias. Esta prioridad por la velocidad a menudo se da a expensas de procesos exhaustivos de verificación de hechos y análisis profundo. La necesidad de captar la atención del usuario en un entorno saturado de información impulsa a los creadores de contenido a publicar rápidamente, lo que puede llevar a errores o falta de precisión. Las plataformas de redes sociales están diseñadas para capturar y mantener la atención del

usuario. En este entorno, las noticias que se difunden rápidamente y generan una respuesta emocional fuerte suelen tener más éxito en términos de alcance y participación. Esto puede incentivar a los creadores de contenido a sacrificar la precisión en favor de la rapidez y el sensacionalismo. A diferencia de los medios de comunicación tradicionales, que generalmente tienen procesos establecidos para verificar la información antes de su publicación, muchas fuentes en las redes sociales no siguen tales protocolos. Esto se debe en parte a la naturaleza descentralizada de las redes sociales, donde cualquier usuario puede actuar como un difusor de noticias sin necesidad de cumplir con estándares periodísticos (Zubiaga, 2018).

La velocidad de difusión en las redes sociales facilita la propagación de desinformación y noticias falsas. La falta de verificación y el impulso por publicar rápidamente pueden dar lugar a la difusión de información errónea, ya sea de manera intencionada (como en el caso de la desinformación) o accidental (como en el caso de errores genuinos) (Barrietos et al, 2022).

La rápida circulación de noticias en las redes sociales también contribuye a la formación de 'burbujas informativas' y la polarización. Los algoritmos que promueven contenido basado en las preferencias previas del usuario pueden limitar la exposición a información diversa y verificada, reforzando creencias preexistentes y fomentando la polarización (Pariser, 2011). Una vez que una noticia falsa o errónea se difunde ampliamente, es difícil corregirla. Los esfuerzos por desmentir o corregir la información a menudo no alcanzan la misma viralidad que la publicación original, dejando a una parte significativa del público con información incorrecta.

La velocidad en el flujo de noticias en las redes sociales, si bien cumple con la demanda de inmediatez en la era digital, presenta desafíos significativos en términos de precisión y

veracidad. La tendencia a privilegiar la rapidez sobre la fiabilidad puede tener consecuencias duraderas en la percepción pública y en la calidad del debate público. Abordar este desafío requiere un esfuerzo concertado tanto de las plataformas de redes sociales como de los usuarios, para priorizar la verificación y la precisión en la disseminación de la información.

La investigación coincide con McIntyre (2018) que en la posverdad predominan las emociones y creencias personales sobre los hechos objetivos. Estas narrativas son fundamentales en la formación de identidades y percepciones. No solo se trata de información errónea, sino de cómo la información se utiliza estratégicamente para construir una versión de la realidad que favorece ciertas perspectivas políticas o ideológicas. Las redes sociales son el principal medio por el cual los ciudadanos se informan por lo tanto se coincide con que las redes sociales, al permitir la rápida disseminación de información sin verificación (Wojcieszak & Garrett, 2018), se convierten en espacios activos para la construcción de la realidad social y política. Las percepciones del conflicto y las respuestas a él están influenciadas significativamente por la información consumida a través de estas plataformas digitales. La desinformación en la era de la posverdad puede debilitar la confianza en las instituciones y procesos democráticos. Los algoritmos de las redes sociales filtran y personalizan el contenido que los usuarios ven en sus feeds. Esta personalización puede crear una percepción sesgada del mundo, ya que los usuarios tienden a recibir información que refuerza sus creencias y opiniones preexistentes esto es relevante también para Lewandowsky, Ecker, & Cook (2017) y Pariser (2011).

Siguiendo el constructivismo, la realidad del conflicto no se percibe simplemente como una serie de eventos objetivos, sino como una realidad construida social y políticamente a través

de narrativas mediadas por la tecnología. Las redes sociales actúan como catalizadores en este proceso, no solo transmitiendo información, sino también moldeando activamente la percepción y comprensión del conflicto. Las redes sociales pueden crear 'burbujas informativas' (Pariser, 2011), limitando la exposición a perspectivas diversas y potencialmente contribuyendo a la polarización. Esto se alinea con la perspectiva constructivista, ya que estas burbujas informativas construyen realidades sociales específicas que pueden influir en la comprensión y respuesta al conflicto. Las redes sociales exponen a los usuarios a una amplia gama de ideas, estilos de vida y tendencias. La adopción de estas tendencias puede ser una forma de alineación con ciertas identidades culturales o sociales. La información y las opiniones compartidas en las redes sociales pueden influir significativamente en las perspectivas de los usuarios y, por ende, en su identidad. Las opiniones populares en las redes pueden moldear o cambiar las creencias y actitudes de los usuarios.

La netnografía, aunque es un término relativamente nuevo en el ámbito académico, ofrece un marco prometedor para el estudio de las culturas y comportamientos en las redes sociales. Sin embargo, su estado no completamente consolidado en la academia plantea ciertos retos y oportunidades para su desarrollo y aplicación. A pesar de que Kozinets (2010) y Markham et al (2012) la postulan como efectiva la investigación arroja que le falta precisión para manejar entornos digitales cambiantes, además de que las cuestiones éticas son un problema cuando de observar los comportamientos en línea infringe los derechos de los individuos. La capacidad de generalizar los hallazgos de la netnografía y la precisión de la información recopilada son cuestiones importantes. Dada la autoexpresión selectiva en línea, determinar la fiabilidad de los datos es complejo (Hine, 2008 y Kozinets, 2010).

Una de las consideraciones más importantes que arroja la investigación y se está de acuerdo con Kozinets es en definir el papel del investigador en la netnografía. La elección entre ser un

participante activo, un observador objetivo, o una combinación de ambos, afecta la interpretación de los datos y los resultados del estudio. Esta decisión se balancea entre ser un participante activo y un observador objetivo, o incluso una combinación de ambos. Cada enfoque tiene sus propias implicaciones metodológicas y éticas, lo que hace que este sea un tema de debate significativo en la investigación netnográfica.

La participación activa permite una inmersión profunda en la comunidad, lo que puede llevar a una comprensión más rica y matizada. Kozinets (2002) enfatiza que esta inmersión puede revelar insights que serían inaccesibles desde una perspectiva puramente externa. Pero de igual manera tiene la desventaja de la implicación personal que puede llevar a un sesgo involuntario. Como señala Hine (2008), la participación activa puede afectar la objetividad del investigador, ya que las experiencias y percepciones personales pueden influir en la interpretación de los datos.

Por otro lado, Mantenerse como un observador objetivo puede ayudar a preservar la objetividad. Markham y Buchanan (2012) argumentan que esta distancia crítica es crucial para evitar el sesgo personal y mantener la integridad de la investigación. Como contrapunto, Kozinets (2010) advierte que la observación pura puede no capturar completamente la riqueza y complejidad de las experiencias en línea, limitando así la profundidad de la comprensión cultural.

Finalmente, una combinación de participación y observación puede proporcionar un equilibrio entre la profundidad de la comprensión cultural y la objetividad. Kozinets (2015) sugiere que esta aproximación mixta puede enriquecer la interpretación de los datos al incorporar múltiples perspectivas. Esta dualidad de roles puede ser difícil de manejar y mantener. Markham (2003) plantea que navegar entre la participación activa y la observación

objetiva requiere una cuidadosa reflexión y autocrítica constante para evitar confusiones metodológicas.

Es evidente que las redes sociales moldean la opinión pública, la posverdad se ha vuelto una herramienta utilizada en distintas dinámicas sociales. Es de suma urgencia plantear métodos de estudio para este mundo digital a pesar de tener a la netnografía no es un mecanismo aun estructurado por lo que aportar a su estudio o desarrollar nuevos mecanismos aportarán mucho en este mundo digital.

Segunda arista: Democratización el mal del liberalismo

La evolución de la información en los conflictos armados internacionales, especialmente en el contexto de la era de Internet y las redes sociales, da paso a la Democratización la cual nos aleja de la resolución pacífica de los mismos. Como señalan Sunstein (2017) y Tuchman (1978), en la era pre-Internet, la información en los conflictos armados estaba centralizada y, a menudo, controlada por los gobiernos y los medios tradicionales. Esta centralización podía resultar en una manipulación estatal de la información, limitando la perspectiva del público. Con la llegada de Internet, esta manipulación estatal se ve desafiada. Según Bennett y Segerberg (2012), Internet ha permitido la amplificación de voces alternativas y la visibilidad de perspectivas que anteriormente eran silenciadas o marginadas.

Sin embargo, la descentralización también conlleva riesgos. Allcott y Gentzkow (2017) destacan que la facilidad de propagación de información en Internet puede llevar a la difusión de información no verificada y desinformación, contribuyendo a la posverdad y distorsionando la comprensión del conflicto. En el caso del conflicto Rusia-Ucrania, tanto Rusia como Ucrania han utilizado los medios para influir en la narrativa y la percepción

internacional del conflicto (Pomerantsev, 2014; Giles, 2016). Esto incluye el uso de desinformación y propaganda para moldear la opinión pública. Pomerantsev (2014) y Giles (2016) señalan cómo Rusia y Ucrania han utilizado sus medios estatales para influir en la narrativa y la percepción del conflicto. La desinformación y la propaganda han sido herramientas clave en esta guerra de información.

La investigación arroja que la comunidad internacional se enfrenta al reto de discernir la verdad en medio de una guerra de información que se extiende al ámbito digital, similar al criterio de otros autores que ya nos habla de las tácticas utilizadas por los estados que incluyen la difusión de imágenes manipuladas, el uso de bots y cuentas automatizadas, y la creación de sitios web falsos (Rid, 2015; Nimmo & Grozev, 2018; DiResta & Shaffer, 2018). Rid (2015), Nimmo & Grozev (2018), y Nordenman & Brose (2019) muestran cómo se han utilizado imágenes manipuladas, perfiles falsos, bots, y teorías de la conspiración en redes sociales para influir en la opinión pública y apoyar ciertas agendas.

La democratización de la información a través de las redes sociales resulta en la formación de "burbujas informativas", donde los usuarios se exponen principalmente a información que refuerza sus creencias preexistentes (Pariser, 2011). Las redes sociales han facilitado la participación ciudadana en movimientos democráticos y protestas, aunque también pueden contribuir a la fragmentación de la sociedad al exponer a los usuarios a información sesgada (Sunstein, 2017). La proliferación de desinformación requiere un mayor escepticismo y esfuerzos de verificación. La lucha contra la posverdad en este contexto es compleja, y se necesita un esfuerzo concertado para discernir la verdad.

El concepto de democratización, tradicionalmente celebrado en el pensamiento liberal como un medio para promover la paz y la estabilidad, puede, contrariamente, exacerbar las tensiones en ciertos contextos. Esta perspectiva desafía algunas de las suposiciones

fundamentales del liberalismo, particularmente la creencia en que la democratización conduce invariablemente a resultados positivos en términos de cohesión social y relaciones internacionales. La democratización puede intensificar las tensiones internas dentro de un país. Como señala Mansfield y Snyder (1995), los procesos de transición democrática a menudo desestabilizan las estructuras políticas existentes, creando vacíos de poder que pueden ser explotados por grupos con intereses divergentes. Este fenómeno puede llevar a un aumento de la violencia interna y la inestabilidad política (Mansfield, E. D., & Snyder, J, 1995).

La democratización puede fomentar la polarización política y social, especialmente en sociedades con profundas divisiones étnicas, religiosas o culturales. Para esto el texto de Varshney (2002), nos indica que la competencia política en democracias emergentes a menudo exagera las tensiones existentes, lo que puede llevar a conflictos y a la fragmentación de la sociedad. En el ámbito internacional, la democratización puede aumentar las tensiones con estados no democráticos. La teoría de la paz democrática, que sostiene que las democracias son menos propensas a entrar en guerra entre sí, sugiere también que las democracias pueden tener relaciones más conflictivas con regímenes no democráticos (Russett, 1993).

La democratización impuesta externamente, especialmente en regiones con poca tradición democrática, a menudo enfrenta problemas de legitimidad y resistencia local. Como discute Paris (2004), los esfuerzos para imponer estructuras democráticas sin considerar el contexto sociopolítico local pueden llevar a resultados contraproducentes. Ahora la democratización en casos de guerra solamente aporta al escalamiento del mismo volviéndose en un arma que profundiza las tensiones.

Tercera arista: Responsables de afrontar la posverdad en el sistema internacional

Los desafíos de la posverdad y democratización requieren un conjunto de mecanismos tanto a nivel gubernamental como no gubernamental para ser efectivamente abordados. Al ser dinámicas que están cambiando el porvenir de los países y como vimos en apartados anteriores que llegan a escalar tensiones ahora es necesario que los propios estados tomen parte para afrontar la posverdad por ende el sistema internacional per se debe colaborar para generar normativas que regulen el mundo digital. El texto de Wardle, C., & Derakhshan, H., (2017) concuerda que son temas que ya cambian la opinión pública, lo que a su vez puede presionar a los gobiernos para adoptar ciertas posturas en la política exterior.

Se tiene iniciativas gubernamentales para enfrentar la Posverdad y la Desinformación, organizaciones como la East StratCom Task Force de la UE y el GEC del Departamento de Estado de EE. UU. han sido creadas para contrarrestar activamente la desinformación y la posverdad, especialmente en el contexto de conflictos internacionales (European External Action Service, 2015). Estas organizaciones funcionan como la antesala para dar paso a un compromiso internacional. La colaboración entre sectores gubernamentales, no gubernamentales y privados es crucial. Herramientas como NewsGuard proporcionan verificación de hechos y ayudan a los usuarios a identificar fuentes de información confiables (NewsGuard, 2021). Las plataformas de redes sociales tienen la responsabilidad de moderar el contenido y ser transparentes en sus algoritmos para minimizar la difusión de desinformación (Citron & Wittes, 2018).

Pero hay dos desafíos que se deben afrontar, exigir a los dueños de las redes que tomen en serio su responsabilidad inherente en garantizar que la información que se comparte sea precisa para prevenir la propagación de la posverdad. Los autores Citron y Wittes (2018)

están de acuerdo en que la moderación de contenido en las redes sociales es crucial para proteger la integridad de las democracias, especialmente durante las elecciones y otros eventos políticos críticos como el caso del conflicto armado internacional de Rusia-Ucrania. La falta de curación de contenido puede fomentar la polarización y el extremismo. Bruns y Highfield (2019) señalan que los algoritmos de las plataformas de redes sociales, si no se gestionan adecuadamente, pueden crear "cámaras de eco" y "burbujas de filtro" que refuerzan las creencias existentes y limitan la exposición a perspectivas diversas.

Es en aquí donde se debe realizar colaboraciones con organizaciones de verificación de hechos y el uso de herramientas como NewsGuard (2021) que son esenciales para proporcionar a los usuarios acceso a información verificada y reducir la difusión de noticias falsas. Y de igual manera que los dueños de las redes sociales transparenten sobre cómo funcionan sus algoritmos y cómo estos influyen en la curación y difusión de contenido (Citron & Wittes, 2018). Finalmente, todos estos esfuerzos se van a ver obstaculizados si también no atacamos la educación y Conciencia del Usuario, se debe fomentar la educación mediática y la conciencia sobre desinformación entre los usuarios es vital. Las plataformas pueden desempeñar un papel activo en la educación de sus usuarios sobre cómo identificar información falsa (Hobbs & Mari, 2018). Este es un gran desafío de suma urgencia, las iniciativas educativas que fomenten la alfabetización mediática permitirán brindar herramientas a los ciudadanos para que discernan entre información precisa y desinformación (Hobbs & Mari, 2018). En si el solo hecho de hacerles caer en cuenta a los ciudadanos sobre la existencia de la posverdad ya es un paso para que se genere una autocrítica y reflexión sobre los temas que les aparecen en sus dispositivos electrónicos.

Conclusión

Las redes sociales magnifican la propaganda, magnifican la deshumanización, no pasan por filtros entonces refuerzan la posverdad en casos de guerra. En conclusión, la posverdad y las redes sociales, examinadas desde una perspectiva constructivista, emergen como elementos clave en la configuración de la realidad del conflicto Rusia-Ucrania. La construcción de identidades, la creación de "otros" y la influencia en la percepción internacional demuestran la interconexión entre las ideas y las acciones en el ámbito internacional. Es imperativo continuar explorando estas interacciones dinámicas para una apreciación más completa de la influencia de la posverdad y las redes sociales en el conflicto Rusia-Ucrania. Estas iniciativas reflejan la diversidad de enfoques y esfuerzos tanto gubernamentales como no gubernamentales para abordar la posverdad y la desinformación en redes sociales. La colaboración entre sectores es esencial para enfrentar este desafío en evolución.

La netnografía es una herramienta básica que puede servir para arrojar una luz inicial a los trabajos de investigación en el mundo digital sin embargo al venir de la etnografía trae consigo otras problemáticas que solucionar. Las siguientes investigaciones pueden plantear un nuevo método investigativo que tome en cuenta la inmediatez y rapidez del mundo digital y que nos permita obtener resultados objetivos. Aunque la netnografía aún enfrenta preguntas sobre su consolidación y aplicación, si es un excelente punto de partida para estudios preliminares en redes sociales pero enfocado en un entendimiento básico de cómo los usuarios interactúan y se expresan en estas plataformas, sentando las bases para investigaciones más profundas y detalladas. A medida que se desarrolla y refina, puede complementarse con métodos tradicionales de investigación para obtener una comprensión más completa de las redes sociales. En esta misma línea, la elección del rol del investigador en la netnografía no es una decisión para tomar a la ligera, depende en gran medida de los objetivos de la investigación, la naturaleza de la comunidad en línea, y las cuestiones éticas

involucradas. Es esencial un enfoque reflexivo y crítico, como lo sugiere Hine (2008), para equilibrar la participación con la objetividad, y así garantizar la validez y fiabilidad de los resultados del estudio. La combinación de ser un participante activo y un observador objetivo, aunque desafiante, puede ofrecer una perspectiva más completa y enriquecedora, permitiendo una comprensión más profunda de las complejas dinámicas de las comunidades en línea.

La democratización de la información a través de Internet y las redes sociales ha transformado la dinámica de los conflictos armados internacionales, como se ve en el caso del conflicto Rusia-Ucrania. Si bien ha facilitado la amplificación de diversas voces y reducido la capacidad de control estatal sobre la información, también ha dado lugar a desafíos significativos relacionados con la desinformación y la posverdad. La comprensión de estos fenómenos requiere una consideración cuidadosa de múltiples perspectivas y una constante verificación de la información, reconociendo la complejidad y la naturaleza cambiante de la guerra de información en la era digital. La democratización, aunque es un ideal central del liberalismo, no está exenta de complicaciones y puede, en ciertas circunstancias, reforzar las tensiones tanto a nivel interno como internacional. Esta comprensión desafía la visión liberal optimista y sugiere la necesidad de un enfoque más matizado y contextualizado de la democratización, reconociendo que los procesos democráticos no son una panacea universal y pueden tener consecuencias imprevistas, especialmente en sociedades profundamente divididas o en el contexto de relaciones internacionales complejas. Pero también se debe entender que la curación de información por parte de los dueños de las redes sociales es un aspecto crítico en la lucha contra la desinformación y la posverdad. Esta curación no solo es fundamental para preservar la integridad de la información y proteger la democracia, sino también para promover una sociedad más informada y menos polarizada. La combinación de verificación de hechos,

transparencia en los algoritmos y educación de los usuarios conforma un enfoque integral para abordar estos desafíos en el entorno digital moderno.

Como es evidente la posverdad y las redes sociales en las relaciones internacionales presentan desafíos únicos que requieren una respuesta multifacética. Las iniciativas gubernamentales y la colaboración entre diferentes sectores son fundamentales para contrarrestar la desinformación. Además, es crucial el rol de las plataformas de redes sociales en la moderación de contenido y la promoción de transparencia en sus algoritmos. Finalmente, la educación mediática juega un papel vital en equipar a los ciudadanos con las herramientas necesarias para navegar en un entorno de información cada vez más complejo. Estos esfuerzos combinados son esenciales para mantener la integridad de la información y fomentar una comprensión más precisa de los eventos internacionales en la era digital.

Referencias bibliográficas

Adler, E. (1997). "Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics". *European Journal of International Relations*, 3(3), 319-363.

Agence France-Presse, (2022). Rusia contrató a trolls para difundir propaganda a favor de la invasión de Ucrania, dice Meta. (2022). In *AFP International Text Wire in Spanish*. Agence France-Presse. Recuperado el 03 de diciembre 2023 de

https://usfq.primo.exlibrisgroup.com/discovery/fulldisplay?docid=cdi_proquest_wirefeeds_2697737409&context=pc&vid=593usfq_inst:usfq&lang=es&search_scope=myinst_and_ci&adaptor=primo%20central&query=any,contains,rusia%20ucrania%20propaganda&mode=basic

Allcott, H., & Gentzkow, M. (2017). "Social Media and Fake News in the 2016 Election." *Journal of Economic Perspectives*. Recuperado el 03 de diciembre 2023 de <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.31.2.211>

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2022). Informe sobre el desplazamiento de personas en Ucrania. <https://www.acnur.org/informe-semestral-de-tendencias-2022>
- Barrientos-Báez, A., Caldevilla-Domínguez, D., & Yezers'ka, L. (2022). Fake news y posverdad: Relación con las redes sociales y fiabilidad de contenidos. *Fonseca (Salamanca)*, 24, 149–162. <https://doi.org/10.14201/fjc.28294>
- Bennett, W. L., & Pfetsch, B. (2018). Rethinking Political Communication in a Time of Disrupted Public Spheres. *Journal of Communication*, 68(2), 243–253. <https://doi.org/10.1093/joc/jqx017>
- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2012). "The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics." *Information, Communication & Society*. Recuperado el 03 de diciembre 2023 de https://www.researchgate.net/publication/287393379_The_logic_of_connective_action_Digital_media_and_the_personalization_of_contentious_politics
- Berners-Lee, T. (1999). *Weaving the Web*.
- Borrego-Ramírez, N., Ruiz-Cansino, M. L., & Borrego-Gómez, D. D. (2023). La posverdad en América Latina y el Caribe: Una perspectiva netnográfica de la agnógenesis. *CienciaUAT*, 18(1), 158–177. <https://doi.org/10.29059/cienciauat.v18i1.1716>
- Boyd, D. M., & Ellison, N. B. (2007). *Social Network Sites: Definition, History, and Scholarship*. <https://academic.oup.com/jcmc/article/13/1/210/4583062>
- Cambridge Analytica. (2016). *Reports on data use in Brexit campaign*.
- Castells, M. (2009). *Communication Power*. Oxford University Press. <https://global.oup.com/academic/product/communication-power-9780199681938?cc=nl&lang=en&>
- Checkel, J. T. (1998). "The Constructivist Turn in International Relations Theory". *World Politics*, 50(2), 324-348. <https://muse.jhu.edu/article/36395>
- Citron, D. K., & Wittes, B. (2018). "The Internet Will Not Break: Denying Bad Samaritans Section 230 Immunity". <https://ir.lawnet.fordham.edu/flr/vol86/iss2/3/>
- Comisión Europea. (2022). *Tackling online disinformation*. <https://ec.europa.eu/>

Consejo de la Unión Europea. (2022). Council conclusions on countering disinformation and the protection of EU democratic systems. Recuperado de <https://www.consilium.europa.eu/>

Consejo Europeo de Relaciones Exteriores. (2022). Análisis sobre las implicaciones geopolíticas del conflicto. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-response-ukraine-invasion/>

Consejo Europeo. (2022). Declaración sobre la invasión de Ucrania. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-response-ukraine-invasion/>

Conway, K. (2017). Interview on NBC. <https://www.nbcnews.com/meet-the-press/meet-press-01-22-17-n710491>

Crespo Alcázar, A. (2020). Combatiendo la posverdad de manera realista. *Revista CIDOB d'afers Internacionals*, 124, 199–201. <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.124.1.199>

del Rosario Gayol, M. (2018). Sobre la postverdad. *Anuario ININCO/Investigaciones de la Comunicación*, 30(1), 76-91.

Digital, Culture, Media and Sport Committee. (2019). "Disinformation and 'fake news': Final Report." <https://publications.parliament.uk/pa/cm201719/cmselect/cmcmds/1791/1791.pdf>

DiResta, R., & Shaffer, J. (2018). "The Tactics & Tropes of the Internet Research Agency." *New Knowledge*.

EFE / Redacción Primicias, 2022. Rusia declara la guerra a Ucrania, hay muertes y ecuatorianos atrapados. Primicias. <https://www.primicias.ec/noticias/lo-ultimo/soldados-ucranianos-muertos-ataque-rusia/>

Estrada Cuzcano, A., Alfaro-Mendives, K., & Saavedra Vásquez, V. (2020). Disinformation y Misinformation, Posverdad y Fake News: precisiones conceptuales, diferencias, similitudes y yuxtaposiciones. *Información, Cultura y Sociedad*, 42, 93–106. <https://doi.org/10.34096/ics.i42.7427>

Eva M. Moya (2018) Redes sociales y posverdad en el devenir de los Estados. Cuadernos de estrategia. ISSN 1697-6924, N°. 197, págs. 107-158 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6518647>

Freedman, L. (2021). The Risk of Nuclear War: A Russian Perspective. *Survival*, 63(3), 7-20. <https://doi.org/10.1080/00396338.2021.1924985>

García-Marín, D. (2021). Agenda temática, metodologías e impacto de la investigación sobre desinformación. Revisión sistemática de la literatura (2016-2020). *Doxa Comunicación*, 33, pp. 321-346. <https://doi.org/10.31921/dozacom.n33a854>

Giles, K. (2016). "Russia's 'New' Tools for Confronting the West: Continuity and Innovation in Moscow's Exercise of Power." Chatham House Research Paper. <https://www.chathamhouse.org/2016/03/russias-new-tools-confronting-west-continuity-and-innovation-moscows-exercise-power>

Higgins, E. (2016). "The Bellingcat Method: How We Verified the Fact that Russian Military BUK M-1 Missiles Downed MH17." Bellingcat. <https://www.bellingcat.com/author/elioghiggins/>

Hine, C. (2008). "Virtual Ethnography: Modes, Varieties, Affordances." *Handbook of Online Research Methods*. <https://doi.org/10.4135/9780857020055.n14>

Hobbs, R., & Mari, W. (2018). "Information Overload and the Role of Schools in Cultivating Media Literacy Skills."

Howard, P. N., & Kollanyi, B. (2016). "Bots, #Strongerin, and #Brexit: Computational Propaganda during the UK-EU Referendum." *SSRN Electronic Journal*.

José Manuel López Torán. (2023). Nuevos medios, viejas reglas Rusia-Ucrania y la propaganda digital en tiempos de guerra. *Hastapenak: Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente - Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa*, ISSN 2530-3627, Nº. 5, 2023, págs. 54-74

Kozinets, R. V. (2002). "The Field Behind the Screen: Using Netnography for Marketing Research in Online Communities." *Journal of Marketing Research*. <http://dx.doi.org/10.1509/jmkr.39.1.61.18935>

Kozinets, R. V. (2010). "Netnography: Doing Ethnographic Research Online." SAGE Publications. https://books.google.fr/books/about/Netnography.html?id=QNDaeutR9v4C&redir_esc=y

Kratochwil, F. (1989). "Rules, Norms, and Decisions: On the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs". Cambridge University Press.

<https://books.google.fr/books?id=EvI2Zv92p90C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Kristensen, H. M., & Korda, M. (2020). Russian nuclear forces, 2020. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 76(2), 73-84. <https://doi.org/10.1080/00963402.2020.1728985>

Lauder, H. (2016). "Winning the Information War: Techniques and Counter-Strategies to Russian Propaganda in Central and Eastern Europe." Prague Security Studies Institute.

Lewandowsky, S., Ecker, U. K. H., & Cook, J. (2017). Beyond Misinformation: Understanding and Coping with the "Post-Truth" Era. *Journal of Applied Research in Memory and Cognition*, 6(4), 353–369. <https://doi.org/10.1016/j.jarmac.2017.07.008>

Livingstone, S. (2004). Media Literacy and the Challenge of New Information and Communication Technologies. *The Communication Review*, 7(1), 3–14. <https://doi.org/10.1080/10714420490280152>

López Torán, J. M. (2023). Nuevos medios, viejas reglas: Rusia-Ucrania y la propaganda digital en tiempos de guerra. *Hastapenak: Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente - Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa*, 5, 54–74.

https://usfq.primo.exlibrisgroup.com/discovery/fulldisplay?docid=cdi_dialnet_primary_oai_dialnet_unirioja_es_ART0001611148&context=PC&vid=593USFQ_INST:USFQ&lang=es&search_scope=MyInst_and_CI&adaptor=Primo%20Central&query=any,contains,RUSIA%20UCRANIA%20PROPAGANDA&mode=basic

Lozano, A. (2020). Conjeturas sobre un tiempo en el que la verdad ya no importa.

<https://revistafal.com/POSVERDAD-Y-LAS-RELACIONES-INTERNACIONALES/>

Mansfield, E. D., & Snyder, J. (1995). Democratization and the Danger of War. *International Security*, 20(1), 5-38.

Berry, D. M. (David M. (Ed.). (2012). Understanding digital humanities / edited by David M. Berry. Palgrave Macmillan.

https://uci.primo.exlibrisgroup.com/discovery/fulldisplay?docid=alma991011477749704701&context=L&vid=01CDL_IRV_INST:UCI&tab=Everything&lang=en

Markham, A. N., & Buchanan, E. (2012). "Ethical Decision-Making and Internet Research: Recommendations from the AoIR Ethics Working Committee." Association of Internet Researchers. https://www.researchgate.net/publication/263564245_Ethical_Decision-Making_and_Internet_Research_Recommendations_from_the_AoIR_Ethics_Working_Committee_Version_20

McIntyre, L. (2018). Post-Truth. MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/10890.001.0001>

Mearsheimer, J. J. (2014). The Tragedy of Great Power Politics. Updated Edition. W. W. Norton & Company.

Merlos, A. (2018). Políticas de seguridad y defensa en la era de la posverdad. Cuadernos de estrategia, ISSN 1697-6924, N°. 197, 2018 (Ejemplar dedicado a: La posverdad. Seguridad y Defensa), págs. 83-106. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6518646>

Microsoft. (2022). Digital defense report. Recuperado de <https://www.microsoft.com/security>

Ministerio de Asuntos exteriores de Rusia, 2019. Entrevista del Ministro de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, con la redacción integrada de RBC, 6 de junio de 2019. (https://www.mid.ru/en/foreign_policy/news/-/asset_publisher/cKNonkJE02Bw/content/id/3151558)

Motyl, A. J. (2016). "The Long Hangover: Putin's New Russia and the Ghosts of the Past". Nueva York: HarperCollins.

NATO Cooperative Cyber Defence Centre of Excellence. (2022). *Cyber defence in the context of the Ukrainian crisis*. Recuperado de <https://ccdcoe.org/>

NewsGuard. (2021). "About NewsGuard." <https://www.newsguardtech.com/about-newsguard/>

Nimmo, B., & Grozev, C. (2018). "Evidence of Russian involvement in the downing of MH17." Atlantic Council.

Nordenman, M., & Brose, C. (2019). "Strategic Competition in Southern Africa: Russian and Chinese Involvement." Center for a New American Security.

Núñez, R. R. (2018). Los efectos de la posverdad en la democracia. *Revista de derecho político*, 103, 191–228. <https://doi.org/10.5944/RDP.103.2018.23201>

Oxford Dictionary Recuperado en: <https://languages.oup.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016> y <https://www.lexico.com/en/definition/post-truth>

Paris, R. (2004). *At War's End: Building Peace after Civil Conflict*. Cambridge University Press.

Pariser, E. (2011). *"The Filter Bubble: What the Internet is Hiding from You."* Penguin.

Pennycook, G., & Rand, D. G. (2018). "The Implied Truth Effect: Attaching Warnings to a Subset of Fake News Stories Increases Perceived Accuracy of Stories Without Warnings." *Management Science*.

Pew Research Center. (2022). *Social media and the war in Ukraine*. Recuperado de <https://www.pewresearch.org/>

Pomerantsev, P. (2014). *"The Menace of Unreality: How the Kremlin Weaponizes Information, Culture and Money."* Institute of Modern Russia.

Putin, V. (2022). *Discurso a la Nación sobre la operación en Ucrania*.

Revista BBC HistoryExtra, 2022. *Rusia-Ucrania: 9 hitos en la historia que explican la amenaza de invasión actual*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60237751>

Rid, T. (2015). "Attributing Cyber Attacks." *Journal of Strategic Studies*

Rodriguez-Ferrandiz, R. (2019). Posverdad y fake news en comunicacion politica: breve genealogia. *El profesional de la informacion*, 28(3), e280314-. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.14>

Russett, B. (1993). *Grasping the Democratic Peace: Principles for a Post-Cold War World*. Princeton University Press.

Starbird, K., & Maddock, J. (2018). "Examining the alternative media ecosystem through the production of alternative narratives of mass shooting events on Twitter."

Stoltenberg, J. (2022). *NATO Secretary General's press conference*.

Sunstein, C. R. (2017). *"#Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media."* Princeton University Press.

Tandoc Jr, E. C., Lim, Z. W., & Ling, R. (2018). Defining "Fake News": A typology of scholarly definitions. *Digital Journalism*, 6(2), 137–153.

<https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1360143>

The economist. (2016) "The post-truth world. Yes, I'd lie to you". [Artículo en línea].

Recuperado en: <https://www.economist.com/briefing/2016/09/10/yes-id-lie-to-you>

The Trust Project. (2021). "About Us." <https://thetrustproject.org/about/>

Thompson, Stuart A; Davey, Alba. (2023). 'La información falsa también está presente': la guerra en Ucrania llega a internet. New York Times Company.

<https://www.proquest.com/blogs-podcasts-websites/la-información-falsa-también-está-presente-guerra/docview/2635388204/se-2?accountid=36555>

Trenin, D. (2019). The New Cold War and the Emerging Greater Eurasia. *Journal of Eurasian Studies*, 10(2),

Tsuchiya, T. (2018). Russia's Nuclear Strategy: What Can We Learn from Russian Military Exercises?. *The Journal of Slavic Military Studies*, 31(2), 191-215.

<https://doi.org/10.1080/13518046.2018.1445273>

Tuchman, G. (1978). "Making News: A Study in the Construction of Reality." Free Press.

Turchynov, O. (2015). "Ukraine's fight against Russian aggression and disinformation." *Kyiv Post*.

U.S. Department of State. (2019). "U.S. Department of State - Global Engagement Center Overview."

UK Statistics Authority. (2016). Statement on the use of statistics during the Brexit campaign.

University of Oxford. (2016). Study on social media and misinformation.

Valadier, P. (2017). La posverdad, peligro para la democracia. *Revista de fomento social*, 286, 297–304. <https://doi.org/10.32418/rfs.2017.286.1426>

Varshney, A. (2002). *Ethnic Conflict and Civic Life: Hindus and Muslims in India*. Yale University Press.

Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). "Information Disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policymaking."

Watts, C. (2017). "The Weaponization of Information: The Need for Cognitive Security." Foreign Policy Research Institute.

Wendt, A. (1999). "Social Theory of International Politics". Cambridge University Press.

Wojcieszak, M., & Garrett, R. K. (2018). Social Identity, Selective Exposure, and Affective Polarization: How Priming National Identity Shapes Attitudes Toward Immigrants via News Selection. *Human Communication Research*, 44(3), 247–273.

<https://doi.org/10.1093/hcr/hqy004>

Zelensky, V. (2022). Discurso a la Nación en respuesta a la invasión rusa.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60496797>

Zelensky, V. [@ZelenskyyUa]. (2022). Tweets by Volodymyr Zelensky. Recuperado el 06 de diciembre de 2023 de <https://twitter.com/ZelenskyyUa>

Zubiaga, A. (2018). "Disasters on social media: Analyzing the conversational dynamics of breaking news." *Information Processing & Management*, 54(2), 273-290.